

Obreros mexicanos atrapados: declarados «esenciales» para la economía estadounidense en ambos lados de la frontera

JAMES M. CYPHER*
MATEO CROSSA**

En medio de la crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19, las corporaciones automotrices y aeroespaciales, respaldadas por el gobierno estadounidense, exigieron la apertura de las maquiladoras mexicanas al ser declaradas actividades «esenciales» para evitar la interrupción de la cadena de suministro de la industria estadounidense. Pese a la vulnerabilidad de los obreros mexicanos y sus familias, las autoridades mexicanas acataron esa determinación orientada a preservar los márgenes de ganancias, cuyo efecto secundario ha sido el incremento de contagios y mortandad en la zona fronteriza mexicana. Los acontecimientos develan que la condición de esencialidad sería para las corporaciones de la llamada «industria» automotriz y aeroespacial, junto a la minera, no así para los trabajadores ni para la población inmersa en una crisis sanitaria, y que la normalidad supone la continuidad de las condiciones de precarización y vulnerabilidad para los trabajadores mexicanos.

* Docente investigador jubilado, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas
** Doctor en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas; y doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México

Lear Corporation es una de las productoras de autopartes más grandes del mundo que en 2018 ocupó el lugar 148 de las 500 empresas de la revista *Fortune*. Tiene aproximadamente 160 mil trabajadores repartidos en 261 localidades del mundo. México es el país que cuenta con la mayor presencia de esta empresa a nivel global, empleando aproximadamente 40 mil trabajadores en diversas plantas maquiladoras de partes de asientos y arneses que proveen a las fábricas de ensamble en Estados Unidos. La localidad que tiene el mayor número de trabajadores de Lear Corporation en el mundo es la ciudad fronteriza de Juárez, donde se encuentran tres de sus plantas industriales que producen autopartes.

El 10 de abril, Rigoberto Tafoya Maqueda, un trabajador de Lear en Ciudad Juárez, murió por COVID-19. Siete días antes de su muerte, el enfermero de la clínica de la empresa le había diagnosticado una ligera alergia, por lo cual no le dieron incapacidad. Tuvo que seguir trabajando y, como relata la sobrina de Rigoberto, «ni les tenían cubrebocas ni guantes ni nada. No les dieron nada, ni gel ni nada, él nunca llegó aquí (a la casa) con cubrebocas ni nada». Cuando ya no podía respirar, Rigoberto tuvo que acudir personalmente, caminando, al hospital regional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) donde murió.

Cuatro días después de que Rigoberto falleció, ya se había registrado la muerte de 13 trabajadores de la misma planta de Lear, aunque algunos

abogados laborales afirman que el número de muertos por COVID-19 en las tres plantas de Lear de Juárez había alcanzado la cifra de 30. Cínicamente, omitiendo toda responsabilidad, Lear escribió una carta ofreciendo «condolencias a los familiares, amigos y compañeros de nuestros colaboradores fallecidos y expresamos nuestro respaldo y solidaridad en estos momentos difíciles». A partir del 1 de junio Lear reinició parcialmente su planta en Río Bravo, Juárez fabricando fundas de asientos para Mercedes-Benz y Ford a pesar de que murieron 20 obreros de la planta en semanas anteriores.¹

Hasta la fecha no hay ninguna investigación ni se han fincado responsabilidades judiciales contra Lear, ni contra ninguna empresa maquiladora de Ciudad Juárez en las que se han registrado brotes de infección y muertes por COVID-19, a pesar de que el número de decesos de obreros de la maquila reportados por abogados laborales en esta ciudad había alcanzado 104 casos para el 8 de mayo.

Ciudad Juárez es la localidad del país que concentra la mayor cantidad de obreros de la maquila (230 mil trabajadores) y, al mismo tiempo, es el municipio con una de las tasas de letalidad del coronavirus más altas del país, al haber alcanzado 24 por ciento de los infectados, casi dos veces y media más alta que el promedio nacional.

A mil 500 kilómetros de distancia, en la ciudad también fronteriza de Tijuana, Baja California, se ha producido la mayor mortalidad por COVID-19 a escala nacional, es el segundo municipio que concentra la mayor cantidad de trabajadores de la maquila del país y, al igual que Ciudad Juárez, también se ha visto atropellada por una ola de contagios y muertes en la población obrera como resultado de la desvergonzada omisión del poder corporativo y las autoridades sanitarias y laborales del país. Tijuana, ciudad donde uno de cada cuatro habitantes trabaja en la maquila, es el municipio con el mayor caso de muertes por COVID-19 en el país, duplicando la media nacional.² Pero no

sólo es Tijuana, sino que todo el estado de Baja California cruza por la misma desgracia, donde, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Salud del Estado, se han registrado 519 decesos por COVID-19, 432 eran trabajadores de maquila.³

Corporaciones estadounidenses y el Departamento de Estado exigen abrir las maquilas

Ciudad Juárez y Tijuana son los emblemas del poder de las corporaciones mundiales sobre el territorio y la población mexicana. Ahí se concentra 20 por ciento de todos los obreros de la maquila del país (500 mil de 2.5 millones), y a pesar de que se han producido múltiples protestas, rabia social y huelgas salvajes en las maquilas, donde la población ha demandado el cierre de plantas y el pago íntegro del salario, las empresas no han mostrado señal alguna de responsabilidad. Por el contrario, se han organizado para presionar y evitar que esta industria sea interrumpida por razones sanitarias y de seguridad. Por medio de la poderosa Asociación Nacional de Manufactureros (NAM, por sus siglas en inglés) estadounidense, las grandes corporaciones que operan como industria maquiladora en México mandaron una carta al gobierno mexicano firmada por 327 titanes corporativos, que históricamente han llenado sus arcas de ganancias con la precariedad de los trabajadores mexicanos, para demandarle que declare a esta industria como «actividad esencial» y asegure que las «interrupciones a la cadena de suministro de fabricación de Norte América sean minimizadas en estos momentos críticos».⁴

¿Alguna vez ha habido que se le haya dicho al presidente de una nación soberana que su población, acosada por una pandemia virulenta, tendría que echar a funcionar las plantas envenenadas para mantener los márgenes de ganancia de las corporaciones de propiedad extranjera?

Inclusive el embajador estadounidense en México, Christopher Landau, con un tono heroico, mencionó: «Estoy haciendo todo lo que puedo para salvar las cadenas de suministro entre México, Estados Unidos y Canadá».⁵ A este llamado se han sumado las cámaras empresariales de México como el infame Consejo Coordinador Empresarial, donde se articulan las más grandes empresas del país, la ultraconservadora Coparmex, la Concamin y la Asociación Mexicana

hospital —los fallecimientos se disparan», *Business Insider*, en <https://businessinsider.mx/tijuana-es-el-municipio-de-mexico-con-mas-muertes-por-covid-19-enfrenta-la-crisis-sin-medicos-ni-camas-de-hospital/>

³ Antonio Heras, «Suman 519 muertos por Covid-19 en BC; 432 eran empleados de maquilas», *La Jornada*, 16 de mayo de 2020, en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estadoss/2020/05/16/suman-519-muertos-por-covid-19-en-bc-432-eran-empleados-de-maquilas-2649.html>

⁴ De la Redacción, «Industriales de EU piden a México reabrir fábricas», *La Jornada*, 23 de abril de 2020, p. 22, en <https://www.jornada.com.mx/2020/04/23/economia/022n1eco>

⁵ Manuel Fuentes, «Maquiladoras, a laborar por órdenes del Norte», *La Silla Rota*, 20 de mayo de 2020, en <https://lasillarota.com/opinion/columnas/maquiladoras-a-laborar-por-ordenes-del-norte/393426>

¹ Reuters, «Temerosos, regresan trabajadores de Lear», *La Jornada*, 1 de junio de 2020, p. 20.

² *Business Insider*, «El municipio de México con más muertes por Covid-19 enfrenta la crisis sin médicos ni camas de

de la Industria Automotriz (aunque la industria automotriz sea todo menos mexicana), que abogan por generar presión política para que la industria maquiladora no se interrumpa.

Un asunto de Seguridad Nacional

El actor inesperado en esta escena fue el Pentágono, a través de Ellen Lord, subsecretaria de Defensa, quien apareció en los medios para hablar de un aparente descubrimiento: «Creo que una de las cosas que hemos descubierto es que hay ciertas interdependencias internacionales»; y complementar diciendo que «ahora México es algo problemático para nosotros». ⁶ Por supuesto no lo decía porque los obreros de las maquilas de las corporaciones estadounidenses se están muriendo por COVID-19 y laborando en condiciones insalubres y precarias, sino que «estas empresas son especialmente importantes para

«No nos quieren dar días, estamos preocupados por la pandemia, el gerente de la planta no nos escucha, sólo sale a decirnos que nos va a dar bonos de 400 o 700 pesos pero no atiende nuestras peticiones, llevamos tres días de huelga y de plano no nos hacen caso.»

⁶ Joe Gould, «COVID closed Mexican factories that supply US defense industry. The Pentagon wants them opened», *Defense News*, 21 de abril de 2020, en <https://www.defensenews.com/2020/04/21/covid-closed-mexican-factories-that-supply-us-defense-industry-the-pentagon-wants-them-opened/>

la producción aeronáutica de Estados Unidos» lo cual devela la preocupación del Pentágono de que la industria maquiladora en México interrumpa su producción, ya que muchas plantas manufacturan partes de equipo militar para el aparato de guerra estadounidense. Un ejemplo de esto es la planta maquiladora en Juárez de la corporación Honeywell, dedicada a la proveeduría de partes de aviones comerciales y militares, donde los trabajadores pararon la producción durante más de tres días porque se había registrado ahí un brote de coronavirus y un obrero muerto. Así lo denunciaron:

No nos quieren dar días, estamos preocupados por la pandemia, el gerente de la planta no nos escucha, sólo sale a decirnos que nos va a dar bonos de 400 o 700 pesos, pero no atiende nuestras peticiones, llevamos tres días de huelga y de plano no nos hacen caso.⁷

⁷ Aarón Valenzuela, «Suman tres días de protestas en maquila Honeywell», *El Heraldo de Juárez*, 20 de abril de 2020, en <https://www.elheraldodejuarez.com.mx/local/suman-tres-dias-de-protestas-en-maquila-honeywell-noticias-de>



Inaugurando el T-MEC

No obstante la industria automotriz mexicana no puede descansar porque es el cuarto exportador mundial de auto partes y vehículos, siendo el proveedor de 39 por ciento de piezas que usan las armadoras estadounidenses, sin importar que esta grandeza se siente sobre la muerte.⁸ Por eso es que el martes 12 de mayo el gobierno mexicano las declaró «industria» aeroespacial y el clave sector automotor industrial «esenciales», es decir esenciales *para la economía de Estados Unidos* (junto con la industria minera que gana en fama por el grado de destrucción y despojo que ha generado en México y por la indiferencia de los barones por tal despojo como las familias de Carlos Slim Helú, Alberto Baillères González y Germán Larrea Mota-Velasco y un número de barones mineros canadienses).⁹ Con este decreto, las corporaciones multinacionales que operan en el país quedaron tranquilas, listas para regresar a la normalidad y reestablecer las cadenas de suministro en Norteamérica. Al igual que en el caso de la mina Pasto de Conchos de 2006 (donde 65 mineros fueron sepultados sin gastar, por parte de los responsables de tal negligencia, un centavito para recuperar los cuerpos), mismo que no considera para nada una vida obrera mexicana.

Junto a este decreto de apertura comercial en medio de la pandemia, los gobiernos de México y Estados Unidos celebran que el 1 de julio de este año se juntaran en una reunión oficial para

-ciudad-juarez-5124638.html; Paola Gamboa, «Un bono de 700 pesos no vale más que mi vida», *El Heraldo de Juárez*, 20 de abril de 2020, en <https://www.elheraldodejuarez.com.mx/local/un-bono-de-700-pesos>

⁸ Dora Villanueva, 1 de junio de 2020, [Arranca la industria automotriz en México con semáforo en rojo], *La Jornada*, p. 20.

⁹ La idea de declarar «esencial» a la industria minera no tiene nada que ver con los pretextos absurdos del Pentágono o las necesidades de la industria automotriz norteamericana sino que es el resultado de las presiones de la Cámara Minera de México, con miembros como Goldcorp de Canadá. Newmont Goldcorp es la empresa minera número 1 a escala mundial en la producción de oro. Se estima que su mina de oro ubicada en el estado de Zacatecas producirá alrededor de 10 por ciento del total del gigante Newmont Goldcorp. Esta empresa, extranjera junto con un par de empresas relativamente chicas en relación de la mina en Zacatecas, goza del mercado de oro que fue desatado por la pandemia. Entre 1 de junio de 2019 y el 1 de junio de 2020 el precio del oro subió más de 33 por ciento —efecto siempre presente para el oro en una crisis financiera.

inaugurar el T-MEC. Indudablemente, la puesta en marcha del T-MEC el 1 de julio será una movida clave en la estrategia político-electoral de Trump en vistas de las elecciones presidenciales, mientras que para el gobierno de México, el T-MEC es concebido como la arquitectura comercial que salvará a este país del desastre económico en el que está sumergido, al haber afirmado que este acuerdo comercial «ayudará a frenar la caída de la economía».¹⁰

Las grandes corporaciones mundiales que se han beneficiado a costa de la pauperización extrema de la vida laboral en México, ahora celebran la renegociación del acuerdo comercial y su pronta puesta en escena. Esas mismas corporaciones como Lear Corporation, Honeywell y muchas otras donde se han registrado brotes de COVID-19 como Syncreon Borderland, Foxconn, Plantronics, Leoni, Rockwell, Mahle, Electrocomponentes de México, Electrolux, Hubbell, CommScope, Toro Company, Ethicon, Cordis, Syncreon, Flex, Keytronic, Optron, TPI, APTIV, etcétera, hoy abren sus puertas impunemente para reactivar la producción a pesar de los cientos de muertes registradas y no registradas de los trabajadores. Éstas son las más entusiastas en ver prender la máquina de producción y que su ruido silencie el reclamo de los obreros. Por lo menos eso es lo que desean los hombres de negocio extranjeros.

El 19 de mayo, cuando una gran cantidad de plantas reabrieron, los trabajadores de maquiladoras en Juárez y Matamoros marcharon para exigir el cierre de muchas plantas como las que opera Foxconn en Santa Teresa (6 muertes según los trabajadores), Electrocomponentes de México (10 muertes), Lear (30 muertes), Electrolux (7 muertes) Emerson, Toro (2 muertes), Tecma, Keytronic, Siemens, Arnese Automotrices, Sistemas Integrados, Werner Company y Regal (13 muertes). Los trabajadores afirmaron que ninguna de estas operaciones era esencial y que ninguna de ellas había cumplido con los requisitos de saneamiento según lo ordenado dos meses antes. En Juárez, 66 maquilas que no fabrican piezas de automóviles ni piezas de aviación (es decir, aquellas que nunca se consideraron «esenciales») permanecieron en funcionamiento durante toda la crisis de salud.¹¹

En toda la frontera, desde Tijuana (con un estimado de mil maquilas) a través de Mexicali en Baja California; luego por Nogales, Sonora (con 70 por ciento de las maquilas en operación el 18 de mayo); en seguida, Juárez, Chihuahua; posteriormente, Ciudad Acuña, Coahuila (donde 23 mil trabajadores regresaron a sus plantas el 20 de mayo); por

¹⁰ Alma Muñoz, «Entrada en vigor de T-MEC va a potenciar inversión, asegura AMLO», *La Jornada*, 25 de abril de 2020, en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/25/entrada-en-vigor-de-t-mec-va-a-potenciar-inversion-asegura-amlo-7168.html>

¹¹ INFOBAE, «Piden cerrar maquiladoras en frontera mexicana por la pandemia de COVID», *INFOBE*, 19 de mayo de 2020, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/19/piden-cerrar-maquiladoras-en-frontera-mexicana>; Marco Antonio López, «Empleados acusan que los obligan a trabajar pese a muertes por COVID en maquiladoras de Chihuahua», *Animal Político*, 18 de mayo de 2020.

último, al otro extremo de la frontera Matamoros, Tamaulipas (donde los hospitales estaban llenos de trabajadores moribundos), estos estados y 269 gobiernos municipales concedieron sin ninguna restricción, ante la presión de Estados Unidos, abrir, al igual que el gobierno federal.¹² A la seis de la mañana, lunes 1 de junio de 2020, regresaron a sus labores 44 por ciento de los operativos en las maquilas de Juárez ahora en instalaciones adaptadas, a pesar de las 333 personas ya fallecidas en Chihuahua.¹³

TLCAN y el mito del desarrollo

La destrucción que está generando la pandemia en el mundo de trabajo en México viene a develar las consecuencias directas de 26 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual exacerbó la desigualdad en México, destruyó el sistema de salud pública en el país, precarizó la alimentación de las familias mexicanas con una política de importación de granos que ha causado aumentos inusitados en los índices de diabetes y obesidad, lanzó a millones de mexicanos al sector informal, provocó un éxodo masivo de campesinos y trabajadores hacia el norte de la frontera, derrumbó el poder adquisitivo de los salarios por la destrucción del mercado nacional y convirtió al territorio mexicano en una enorme plataforma manufacturera para abastecer el mercado estadounidense. A lo largo de la era del TLCAN, los salarios promedio de los trabajadores, medidos en términos de su poder adquisitivo de bienes básicos, han disminuido. A medida que las exportaciones han aumentado (especialmente en la fabricación de automóviles y autopartes), México también se ha desindustrializado a medida que el mercado interno se ha ahogado en un mar de importaciones. La participación industrial del PIB cayó de 36.2 por ciento en 1993 (el último año antes de que el TLCAN entrara en vigor) a sólo 29.6 por ciento en 2017, ya que la fabricación con alto contenido nacional dejó de ser la fuerza motriz de la economía nacional.¹⁴ Como resultado, el procesamiento de insumos importados con mano de obra barata es el elemento que actualmente articula a la economía mexicana.

Los casi 700 mil de empleos industriales (netos) que desaparecieron en Estados Unidos entre 1994 y 2010 por causa del TLCAN (y un número adicional no contado entre 2010-2020) fueron transferidos a México para que así un enorme ejército de trabajadores empobrecidos ingresara a trabajar de manera asalariada en las fábricas maquiladoras que hoy emplean directamente a 2.6 millones de personas en todo el país.¹⁵

¹² Manuel Fuentes, *op. cit.*

¹³ Rubén Villalpando, «Regresan cerca de 150 mil obreros a las maquiladoras de Chihuahua», *La Jornada*, 2 de junio de 2020, p. 26.

¹⁴ René Villareal, «Comercio exterior y el desarrollo de capacidades», *Comercio Exterior* núm. 16, octubre-diciembre de 2018, pp. 21-24.

¹⁵ Robert E. Scott, «NAFTA's legacy growing U.S. trade deficits cost 682,900 jobs», *Economic Policy Institute*, 17 de diciembre de 2013, en <https://www.epi.org/publication/nafta-legacy-growing-us-trade-deficits-cost-682900-jobs/>

El T-MEC llegará para poner más gasolina a esta barbarie, porque hoy se frotan las manos las mismas corporaciones que en 1994 celebraban la apertura del mercado y hoy, al igual que en la década de 1990, el T-MEC se adorna con esperanza politiquera y modelos económicos que pretenden concebir sin sustento la relación comercial con Estados Unidos como palanca de desarrollo económico: la inversión extranjera y la exportación como varas mágicas de crecimiento y bienestar. Así lo ha anunciado el presidente Trump en un sinfín de ocasiones, así lo han declarado las cámaras empresariales de ambos países y así lo refrendó el presidente de México cuando afirmó en su ensayo titulado «La nueva política económica en los tiempos del coronavirus», publicado el 17 de mayo:

La vecindad con la economía más fuerte del mundo en las circunstancias actuales de recesión global nos ayudará a impulsar nuestras actividades productivas y a crear nuevos empleos. Es un hecho que el tratado atraerá más inversión extranjera para la industria de exportación.¹⁶

Pero la voz y la rabia obrera en las maquilas han sido las primeras en desenmascarar este mito del desarrollo económico, luchan sin cesar contra la política de silenciamiento mediático.

El 1 de mayo, día de los trabajadores, día de conmemoración combativa, las calles de Ciudad Juárez amanecieron con pintas que anunciaban «Stop makillas». Así tomó nombre una campaña que encabezan diversos colectivos de trabajadores en esta ciudad como el grupo Salud, Trabajo y Dignidad para denunciar que «el virus es la makilla» y que «la makilla te aniquila». En esta acción colectiva de protesta se ha evidenciado la total arbitrariedad con la que operan las grandes corporaciones en la frontera y en otras partes del país. Ha mostrado al país que, a pesar del silenciamiento mediático parcial, los trabajadores de

¹⁶ Alberto Morales, «AMLO comparte ensayo «la nueva política económica en los tiempos del coronavirus»», *El Universal*, 16 de mayo de 2020, en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-comparte-ensayo-la-nueva-politica-economica-en-los-tiempos-del-coronavirus>

la fábrica son obligados a laborar en condiciones insalubres, donde es imposible respetar las medidas sanitarias de la distancia física. Otras denuncias hacen énfasis en la gran cantidad de trabajadores que han sido despedidos de manera injustificada, sin indemnización alguna.

«Stop makilla» es también el grito que se escuchó el 12 de mayo cuando el gobierno mexicano declaró a la industria maquiladora automotriz y aeroespacial como actividad «esencial». Frente a ese decreto de impunidad, los trabajadores y colectivos organizados exigieron que los obreros sean enviados a cuarentena con el total de su salario semanal. Esa será la única manera de garantizar plena seguridad a la integridad de la población obrera.

Pero esta voz obrera importa poco al interés empresarial. Por eso es que el embajador Landau escribió desde un aire mesiánico:

Tenemos que proteger la salud de las personas sin destruir la economía. No es imposible (...) y estoy aquí para buscar una solución ganar-ganar. En ambos lados de la frontera invertir=empleo=prosperidad.

Estas palabras sólo pisotean el dolor, el miedo y la furia de los obreros que están infectándose y muriendo en las maquilas. Además, esconden el hecho de que la apertura de las cadenas de suministro no van a significar prosperidad más que para los grandes capitales extranjeros (y sus lacayos socios rentistas mexicanos). Los meses que vienen sólo esperan enormes ejércitos de desempleados, despedidos de las fábricas, y otro ejército de obreros expuestos a la infección y a la muerte por COVID-19, forzados a trabajar en el piso de la producción, para sacar más ganancias para la élite en el poder a ambos lados de la frontera.

Trabajadores mexicanos sujetos a la Ley de Producción de Defensa en Estados Unidos de América

En Washington, en marzo de 2020, la grave falta de equipo médico provocó la idea de incorporar empresas de suministros médicos bajo el amparo de la Ley de Producción de Defensa. Esta ley

se implementó en 1950 para forzar y permitir que el sector privado priorizara la producción y entrega de suministros estratégicos en tiempos de emergencia nacional. El presidente luego objetó, mientras afirmaba que tal política equivaldría a «nacionalizar nuestros negocios», y luego sugirió que aplicar la ley sería similar a los pasos dados hacia la perdición creada en Venezuela durante la presidencia de Chávez (1999-2013).

Quedarse sin suministros médicos cruciales durante una pandemia sin precedentes, que ha causado más de 100 mil muertes antes del 1 de junio, no parecía razón suficiente para invocar a la autoridad estatal sobre la producción. Según el presidente, obstaculizar las fuerzas del mercado para recomponer la cadena de suministro de servicios médicos orillaría a Estados Unidos a un escenario de parálisis económica al estilo venezolano.

Sin embargo, a medida que la pandemia llegaba previsiblemente a los abarrotados y fétidos rastros y fábricas empacadoras de carne del país, los consumidores y fundamentalmente las Cuatro Grandes Corporaciones Empacadoras de ganado comenzarían a incomodarse: ellas son JBS con 39 mil millones de dólares en ventas de carne de bovino, puerco y gallina en 2017; Tyson con 38 mil millones de dólares en ventas, Cargill (la empresa privada más grande de los Estados Unidos) con 20 mil millones de dólares en ventas y Smithfield con 15 mil millones de dólares en ventas. Ellos controlan casi 80 por ciento del mercado estadounidense en producción de carne de res —una estructura que no tiene nada que ver con la «competencia siempre glorificada en ese país. Las protestas de estos compradores oligopólicos de ganado vivo fueron ampliadas por parte de las «Cuatro Grandes» del cerdo y los cuatro reyes del pollo. Como resultado, el presidente Trump rápidamente hizo un giro de 180 grados para aplicar la Ley de Producción de Defensa el 28 de abril de 2020. Esto movilizó una «infraestructura crítica», especialmente la infraestructura de las Cuatro Grandes que controlan la industria para evitar su parálisis. Es decir que, en lugar de satisfacer la demanda de suministros médicos durante una pandemia devastadora, el sacrificio de animales para alimento humano sería, aparentemente, demasiado «crítico» como para dejarlo al visto del mercado «libre».

En 2017, Estados Unidos exportó 13 por ciento de carne de vacuno, junto con 27 por ciento de carne de cerdo y 17 por ciento de carne de pollo. Si bien los poderes de la Ley de Producción de Defensa podrían controlar los mercados extranjeros (exportaciones o importaciones), los rastros de Estados Unidos han sido dejados libres para negociar con el mejor postor y exportar tanto como quieran.

Como resultado, los trabajadores de los rastros y empacadoras de carne estadounidenses fueron obligados a garantizar el flujo de ganancias para los Cuatro Grandes. La implementación de la Ley de Producción de Defensa significaba que los trabajadores ya no podían

recibir beneficios por desempleo. Ahora eran «libres de elegir» entre el desempleo, nulos ingresos y la falta de perspectiva laboral fuera de esta industria, o trabajar en uno de los tres sectores de la sociedad más afectados por la pandemia en Estados Unidos, los otros dos son los hogares de ancianos, que se han convertido en verdaderos «campos de exterminio»; y las cárceles donde la población en reclusión, mucha en cadena perpetua, registra los más altos índices de mortalidad por la pandemia.

No hay negocio como el agronegocio

Detrás de las armas de las empresas contratistas militares que pululan en el Pentágono, se encuentran también los intereses de la agroindustria estadounidense. Así como el Pentágono fue «cooptado» hace tiempo por los contratistas de armas que entran y salen de los rangos más elevados en la jerarquía del Departamento de Defensa por la puerta giratoria de Washington, también ingresan y salen los jefes corporativos y sus secuaces por las puertas giratorias del Departamento de Agricultura y otras muchas agencias federales y estatales que trabajan arduamente para garantizar el incremento de ganancias en el sector agrícola.

En este sector, la asistencia del gobierno en el nivel local, estatal y federal se ha facilitado desde hace mucho tiempo para controlar la fuerza laboral y administrar el aumento en la demanda de trabajo por temporadas específicas. Por supuesto que la industria de procesamiento de carne puede llevarse a cabo sin que la estacionalidad sea un problema, por lo cual se considera un proceso de fabricación que hace mucho tiempo adoptó la «producción continua» que a menudo funciona las 24 horas del día. Al igual que en el sector agrícola, en la industria de procesamiento y empaquetado de carne, las corporaciones descubrieron hace tiempo que la mejor fuerza de trabajo para la generación de su ganancia es la migrante, documentada o indocumentada. Casi la mitad de esta mano de obra es «latina» y debido a que, según el censo de los Estados Unidos, tres cuartas partes de la población trabajadora latina en Estados Unidos es nacida México,¹⁷ *es posible argumentar sin titubeos que el uso de la Ley de Producción de Defensa para mantener abiertos los rastros y las fábricas empacadoras de carne es parte de un proceso más amplio que se está llevando a cabo tanto en México como en Estados Unidos y que amenaza a los mexicanos pobres en ambos países a exponerse a la muerte o a los crónicos daños físicos provocados por la pandemia, con tal de mantener su fuerza de trabajo activa laborando en la maquila automotriz o en plantas empacadoras para mantener satisfecha la dieta de la población estadounidense centrada en la carne.*

¹⁷ Shawn Fremstad, Hye Jin Rho y Hayley Brown, «Meatpacking workers are a diverse group», *Center for Economic Policy Research*, 29 de abril de 2020, en <https://cepr.net/meatpacking-workers-are-a-diverse-group-who-need-better-protections/>

Mientras que la mano de obra mexicana, expulsada de su país durante la larga noche del neoliberalismo, es el componente clave de la cadena de suministro de productos cárnicos en los Estados Unidos, son también los trabajadores mexicanos los que hacen funcionar la cadena de suministro de automóviles y autopartes para el mercado estadounidense. Dos bienes de consumo básicos en el *American Way of Life* que hoy funcionan como actividades esenciales porque existe mano de obra mexicana incorporada de manera forzada a las líneas de producción y amenazada de muerte e infección por la pandemia.

El «almuerzo gratis» de Werner Sombart

Es famosa la afirmación que hizo Werner Sombart en 1906 cuando dijo en *Why is there no Socialism in the United States?* que los obreros estadounidenses, a diferencia de sus homólogos en Europa, eran leales a «la tierra prometida del capitalismo» porque les pudieron conseguir colosales cúmulos de *roastbeef* (*reefs of roast beef*). En efecto, antes de la Prohibición (1920–1933) una típica taberna en Estados Unidos proporcionaba un desbordante «almuerzo gratis» en el aparador para los comensales que «tenían sed»: el *roastbeef* era el platillo principal. Y, al salir, gracias a la abundancia del capitalismo norteamericano —ofreciendo salarios adecuados en contraste con la penuria de sus pares en Europa— los trabajadores quedaron con plata suficiente para llevar a casa el pan (y el tocino).

¿Qué pasaría si esas colosales cantidades de *roastbeef* desaparecieran del sistema alimenticio en Estados Unidos? Los trabajadores de la salud angustiados y agotados pueden esperar hasta que el mercado libre se optimice para venderles equipo médico a precios que el mismo mercado pueda sostener. Pero de ninguna manera podría pasar lo mismo con la carne: un norteamericano ingiere por año un promedio de casi 20 porciento más carne que un argentino (y 2.4 veces más que un mexicano). Los trabajadores de salud pueden infectarse y morir por la pandemia sin que sea necesario proveerles



equipo de protección que garantice su integridad física, pero de ninguna manera se podría permitir que haga falta carne en los comedores de las casas. Sería esto un atentado a la cultura culinaria de Estados Unidos.

En una sociedad donde el bienestar se define en gran medida por la capacidad de consumo, por mucho tiempo se había dado por sentado que la carne, o cualquier otro alimento, estaría disponible de inmediato en cualquier cantidad deseada, siempre que el comprador tuviera fondos suficientes para adquirirlos. Cuando resultó que ese no era el caso, la Ley de Producción de Defensa se implementó de inmediato para obligar a la fuerza laboral abrumadoramente inmigrante a una disyuntiva forzada: ir al piso de producción de la fábrica para enfrentar la amenaza letal de la pandemia o afrontar el reto de la deportación y el hambre. *De repente, desde los extensos valles de California hasta los rastros del Medio Oeste, los trabajadores que habían sido recientemente perseguidos, detenidos y deportados por agentes federales de migración, ahora se convertían en «esenciales».* Estos trabajadores de las fábricas de procesamiento de carne tienen que pasar su jornada laboral en espacios reducidos, en una

estructura cerrada entre cientos de trabajadores, generalmente con aire circulante que los expone directamente a todos los posibles patógenos virales. En gran parte nacidos en México, estos trabajadores agrícolas fueron obligados, como de costumbre, a enfrentar una dieta diaria de venenosos pesticidas en el espacio laboral y ahora un alto riesgo a contagiarse y morir por la pandemia —pero no tanto como los empacadores de carne.

La pandemia detrás de la pandemia: el neoliberalismo

Detrás de la pandemia de 2020, que ha dejado a los latinos con una tasa de infección casi seis veces mayor al promedio, se encuentra una pandemia más profunda que ha propagado la desolación social en Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas: esta pandemia, conocida fuera de Estados Unidos con el nombre de neoliberalismo, convirtió la fuerza laboral que alguna vez se presentaba fuertemente sindicalizada en la industria del procesamiento de carne en una población desechable con raquíticos salarios. Los salarios que en 1970 estaban 15 por ciento por encima del promedio nacional, para 1990 cayeron 20 por ciento por debajo de esta

En México y Estados Unidos, millones de trabajadores mexicanos «esenciales» fueron coaccionados para continuar trabajando en condiciones de alta precariedad y exposición a la infección.

media.¹⁸ Si alguna vez se caracterizó por contar con fuertes y abarcadores contratos colectivos que beneficiaban a los trabajadores de toda esta industria, hoy sólo 15 por ciento de las plantas empacadoras de carne están organizadas, negociando contratos débiles e individualizados: en 2019, sólo 19 por ciento de los 292 mil trabajadores de procesamiento de carne eran miembros del sindicato.¹⁹ En las décadas de 1980 y 1990, los rastros se trasladaron a los estados rurales donde prevalece la Ley del Derecho al Trabajo (*Right-to-Work-Law*) para romper el legado de los sindicatos de las grandes ciudades. Como resultado, los empresarios comenzaron a reclutar inmigrantes, particularmente de México. Esta nueva fuerza laboral tiene una tasa de rotación previa a la pandemia que oscilaba entre 60 y 100 por ciento.

Evadir la indemnización y suprimir datos para esconder las demandas

Justo antes de la decisión de imponer un sistema de comando militarizado en los rastros y plantas empacadoras de carne, las Cuatro Grandes corporaciones procesadoras cárnicas y aun las pequeñas empresas, enfrentaron brotes masivos por la pandemia, por lo cual exigieron que el gobierno federal impusiera normas laborales que los eximieran de cualquier responsabilidad laboral por muerte o enfermedad de los trabajadores infectados. Así maniobraron las corporaciones para usar la Ley de Producción de Defensa como un «escudo» para evitar una ola de demandas laborales alegando negligencia en el espacio de trabajo, ya que tal ola de juicios hubiera elevado costos por el uso del seguro para terceros. Según este acuerdo, la «negligencia» demostrada no puede generar un fallo judicial; los trabajadores tendrían que demostrar «negligencia grave, imprudencia o mala conducta intencional». Operando ahora bajo la Ley de Producción de Defensa, las plantas procesadoras de carne se han convertido en la punta de lanza del gran capital: si pueden debilitar los derechos de los trabajadores a exigir un lugar de trabajo seguro, todos los sectores utilizarán cualquier arreglo legal nuevo para debilitar los estándares de seguridad laboral y, por lo tanto, reducir sus costos operativos.

Mientras tanto, en el Medio Oeste, el Sur y la región de las Montañas Rocosas, donde se encuentran la mayoría de las plantas industriales, los gobernadores de derecha, los departamentos de salud en el nivel de condados y la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional (OSHA, por sus siglas en inglés) están trabajando codo a codo con los barones de la industria de carne para ocultar toda la información con respecto a

las tasas de infección y muertes por la pandemia.²⁰ Sólo unos días después de implementar la Ley de Producción de Defensa, las publicaciones de datos sobre la propagación de la pandemia en los rastros y plantas de procesamiento de carne casi cesaron. Aun así, algunos datos mostraron que en el condado de Finney, Kansas, hogar de un rastro de Tyson, la tasa de infección el 25 de mayo de 2020 era de 1 de cada 26 personas.²¹ Esto es casi ocho veces el promedio nacional. Los mismos resultados inexcusables, según lo registrado en el mapa del *New York Times* «Coronavirus en los Estados Unidos», se pudieron encontrar una y otra vez en otros casos: la planta de Cargill en el condado de Ford, Kansas produjo una tasa de infección de 1:21; la planta gigante de Tyson en Dakota City, que opera con 4 mil 300 trabajadores, dejó una tasa de infección de 1:39 cerca del condado de Woodbury, Iowa. El 28 de mayo la empresa Tyson anunció la clausura de su planta grande en Storm Lake, Iowa dado los 555 casos de enfermedades pandémicas entre sus 2 mil 517 obreros —así siguen las cosas.²²

En México y Estados Unidos, millones de trabajadores mexicanos «esenciales» fueron coaccionados para continuar trabajando en condiciones de alta precariedad y exposición a la infección; todo para asegurar que la población de Estados Unidos se enfrentara a una sobreoferta aún mayor de vehículos y cuantiosas cantidades de *roastbeef* que quedara después de que se suministrara el lucrativo mercado de exportación. Por tanto, son trabajadores esenciales para las ganancias de las supercorporaciones estadounidenses. 

¹⁸ Horowitz, Roger, «The decline of unionism in America's meatpacking industry», *Social Policy*, vol. 32, núm. 3, 2002, pp. 32-36.

¹⁹ Union Stats, «Union membership by occupation: standard occupational classification 7810-Butchers and meat processors», 2019, en www.unionstats.com

²⁰ Michael Corkery, David Yaffe-Bellany y Drek Kravitz, «Meat workers left in the dark under pressure», *New York Times*, 25 de mayo de 2020, pp. A1, A9.

²¹ *New York Times*, «Coronavirus map: tracking the global outbreak», *New York Times*, 25 de mayo de 2020, en <https://www.nytimes.com/interactive/2020/world/coronavirus-maps>

²² Dargan Southard, «Tyson meat plant in Storm Lake to shut down temporarily after state confirms coronavirus outbreak», *Des Moines Register*, 28 de mayo de 2020, en <https://www.desmoinesregister.com/story/news/politics/2020/05/28/coronavirus-outbreak-confirmed-tyson-foods-storm-lake-pork-processing-plant>